

Bajo el cielo de Ruanda

El 7 de abril se cumplen 14 años del genocidio de Ruanda, ocurrido a lo largo de cien días, entre abril y junio de 1994. Ochocientas mil personas fueron asesinadas por sus compatriotas como resultado de una lucha entre etnias. Trescientas mil de las víctimas fueron niños.

Por Sergio Tapia y Sara Bermúdez,

*Presidente Internacional y Secretaria General de la Mission Diplomatique Internationale Humanitaire Rwanda 1994, de Argentina y Colombia, respectivamente*¹



© CORTESIA APP • DESIRY MINORI

El 7 de abril de cada año se celebra el Día Internacional de Reflexión Sobre el Genocidio Cometido en Ruanda, en homenaje a los 300 mil niños ruandeses y a otras 800 mil personas asesinadas en el país africano entre el 7 de abril y julio de 1994.

La matanza comenzó un día después de que un avión en que viajaban los presidentes de Ruanda y Burundi fuera derribado por un misil cuando se alistaba a aterrizar en Kigali, capital ruandesa.

Esta matanza sistemática de hombres, mujeres y niños se perpetró con pleno conocimiento y pasividad de la comunidad internacional, que no hizo nada para detenerla. Se cometieron atrocidades sin nombre en las que participaron no sólo las milicias paramilitares y las fuerzas armadas, sino también civiles que se ensañaron contra otros civiles.

El genocidio fue organizado detalladamente por altos funcionarios del Gobierno y dirigentes del partido en el poder, entre otros. Diversos medios de información que preconizaban el odio también contribuyeron a que se llevara a cabo la matanza y se participara en ella (ver recuadro). De ahí que los principales asesinos no fueran seres sin rostro, sino individuos identificables que pueden llevarse ante la justicia, para luchar contra la impunidad y exigirles que paguen por sus crímenes de lesa humanidad y genocidio.

El Día Internacional de Reflexión Sobre el Genocidio Cometido en Ruanda, según la Resolución 58/234 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, es una oportunidad para recordar que los caminos de la violencia, el odio y la muerte generan inmensos dolores y heridas que permanecen en la

La violencia evidenció la necesidad de enseñarles a los niños y niñas a resolver sus conflictos pacíficamente.

1. Mayor información en www.missiondiplomatiq uehumanitaire.tk y www.missiondiplomatiq uehumanitaire.cjb.net

memoria de las víctimas, especialmente si éstas han sido niños.

Un poco de historia

En el transcurso de las últimas décadas se han producido violentos enfrentamientos internos en Ruanda; los más visibles han tenido que ver con los combates entre los tutsis y los hutus.

La población de Ruanda está conformada en su mayoría por los hutus (85%) y por los tutsis (15%). Todos hablan una lengua común, kinyarwanda, pero a través de los años, los unos y los otros han establecido organizaciones políticas y armadas propias.

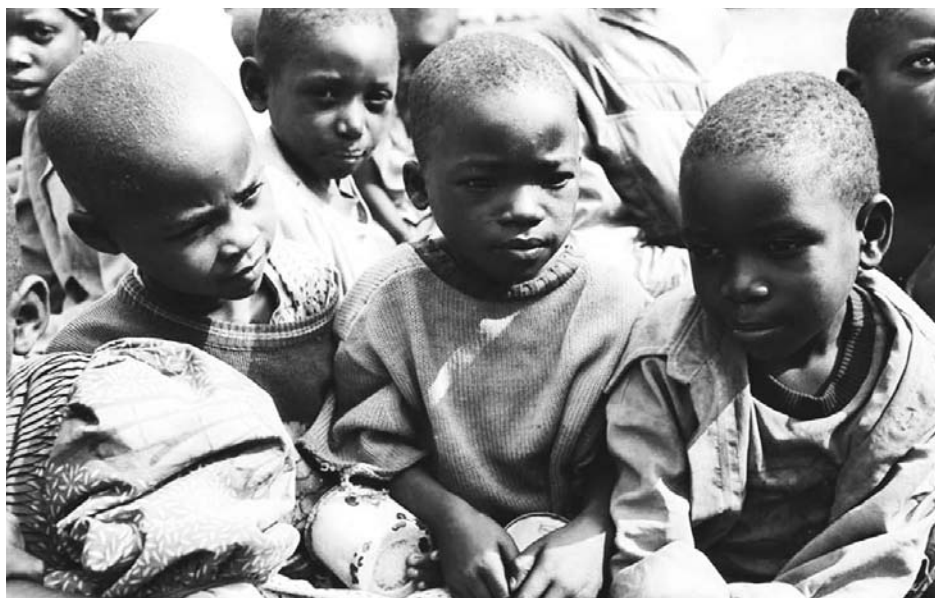
Sin embargo, la línea divisoria étnica –tradicionalmente cruzada por amistades y bodas– no ha sido la única. De hecho, en el genocidio de 1994 tanto tutsis como hutus moderados, que eran simples opositores del poder, murieron por razones políticas. La matanza fue instaurada contra los tutsis por los hutus radicales.

En octubre de 1990 ruandeses exiliados y organizados en el Frente Patriótico Ruandés (FPR)-Tutsi en contra del régimen del presidente hutu Juvenal Habyarimana invadieron Ruanda. Con el apoyo de Uganda, iniciaron una guerra civil para derrocar al régimen.

Desde 1991 el régimen de Habyarimana incrementó la represión e instauró una guerra de baja intensidad para acabar con la rebelión, utilizando el racismo como eje e instigando y encubriendo las masacres masivas de tutsis.

Los asesinatos fueron perpetrados por grupos paramilitares, principalmente la Interahamwe y la Impuzamugbi, originalmente organizados en el sector juvenil de los partidos políticos hutus.

El proyecto genocida se puso en marcha como alternativa a la implantación de un



Prácticamente todos los niños y niñas fueron testigos del horror y cargan con la violencia del pasado.

plan internacional de paz promovido por varios países africanos (Acuerdos de Arusha, República de Tanzania), que proponía que hutus y tutsis compartieran el poder político.

Un primer paso en ese proyecto lo dio el Gobierno de Habyarimana al introducir nuevamente las tarjetas de identidad étnica para señalar quién era tutsi. Los paramilitares empezaron a cerrar carreteras y a revisar a cada persona que pasaba. Con las tarjetas

Se inició así el genocidio del que apenas hay imágenes, y se reanudó la guerra.

El ejército hutu y sus milicias paramilitares organizaron la venganza: una matanza a machete y masacres sin testigos mediáticos extranjeros, a quienes se les prohibió entrar.

Probablemente nunca se sabrá cuántos muertos provocó el genocidio de 1994, aunque se calculan entre 800 mil y un millón de víctimas, más del 11% de la po-

PROBABLEMENTE NUNCA SE SABRÁ CUÁNTOS MUERTOS PROVOCÓ EL GENOCIDIO DE 1994, AUNQUE SE CALCULAN ENTRE 800 MIL Y UN MILLÓN DE VÍCTIMAS. SI FUERON 800 MIL EQUIVALDRÍA AL 11% DEL TOTAL DE LA POBLACIÓN RUANDESA Y A LAS 4/5 PARTES DE LOS TUTSIS QUE VIVÍAN EN EL PAÍS.

podieron elegir fácilmente a sus víctimas y eliminarlas.

El Gobierno creó además listas negras de personas de la población tutsi. En ellas estaban, entre otros, los partidarios de la transición política, los adversarios políticos y aquellos involucrados en el movimiento a favor de los derechos humanos. Incluso fueron condenados a muerte algunos hutus proclives a la reforma.

El 7 de abril un misil de origen desconocido, pero presuntamente disparado por radicales hutus, destruyó el avión presidencial a su retorno de Arusha, Tanzania.

blación ruandesa y 4/5 partes de los tutsis que vivían en el país y contando los tutsis de Burundi y de los países vecinos que se habían exiliado.

Los niños, las víctimas principales

Mientras el mundo recuerda un nuevo aniversario del genocidio en Ruanda, los niños y las niñas del país siguen viviendo los efectos devastadores de aquel brutal conflicto.

Cuando el genocidio terminó, se estimó que de las 800 mil víctimas, 300 mil eran menores de edad. Noventa y cinco mil niños quedaron huérfanos, la cifra más elevada de niños sin padres en el mundo. Ellos perdieron su familia por diferentes razones: muchos adultos fueron asesinados durante el genocidio, otros murieron a causa del VIH/sida y



Los paramilitares revisaban las tarjetas de identidad y así elegían a los tutsis como sus víctimas.

otros se encuentran hoy en prisión debido a crímenes relacionados con el genocidio.

Prácticamente todos los niños y las niñas de Ruanda fueron testigos del horror. Miles de menores de edad fueron víctimas de la brutalidad y la violación, y otros más –algunos de sólo siete años– se vieron obligados a participar en operaciones militares y a cometer actos violentos contra su voluntad.

Catorce años después, los niños y las niñas de Ruanda siguen sufriendo las consecuencias de un conflicto creado exclusivamente por los adultos. Hoy, se calcula que alrededor de 101 mil niños y niñas son los jefes de 42 mil hogares.

DIVERSOS MEDIOS DE INFORMACIÓN QUE PRECONIZABAN EL ODIO CONTRIBUYERON A QUE SE CONDONARA LA MATANZA Y SE PARTICIPARA EN ELLA.

Muchos niños de las etnias tutsis y hutus cargan las generaciones de violencia, muerte y horror, y sin embargo se encuentran hoy en un camino de esperanzas, de encuentros sin discriminación ni odios, lo cual era impensable para muchos de sus padres.

La violencia evidenció la necesidad de enseñarles a los niños y niñas a resolver sus conflictos de manera pacífica, a ser tolerantes y a promover, ellos mismos, una sociedad donde exista la paz, el respeto por los derechos humanos, la unidad y la reconciliación. No fue una tarea fácil, pero era claro que la reconstrucción de una sociedad y una cultura de paz debía empezarse con la niñez. La Mission Diplomatique Internationale

Humanitaire Rwanda 1994, una ONG internacional neutral e independiente, ayudó, a través de llamamientos y campañas mundiales de reflexión sobre el genocidio, a que estos niños hoy puedan crecer juntos sin importar su etnia y a que estén creando una nueva Ruanda, después de miles de muertes, huérfanos, viviendas arrasadas y odios.

El trabajo de la ONG se ha centrado en proteger y defender la infancia afectada para que sea menos vulnerable ante el reclutamiento de los grupos armados de la región. Esta labor la desempeña a través de su Observatorio Internacional Humanitario Sobre la Infancia Afectada por la Guerra y la Pobreza, y

su campaña internacional ¡Nunca Más Niños para la Guerra! Cada año la misión presenta un reporte internacional como expresión de su diplomacia humanitaria sobre la situación de los niños y las niñas de los Grandes Lagos, entre otras regiones del mundo.

Esta dolorosa experiencia de la infancia en Ruanda ha dejado una enseñanza para todos los conflictos en el mundo: no puede haber niños en la guerra, pues las secuelas del conflicto no son sólo inmediatas, sino que quedan para siempre en la memoria de generaciones enteras. ▶

La violencia evidenció la necesidad de enseñarles a los niños y niñas a resolver sus conflictos de manera pacífica y a ser tolerantes.

EL PAPEL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN



© CORTESÍA: MISSION DIPLOMATIQUE INTERNATIONALE HUMANITAIRE RWANDA

Ruanda tiene el número más elevado de huérfanos del mundo. Sus padres fueron asesinados durante el genocidio, están en prisión o han muerto de sida.

A través de la estación de radio privada Des Mille Collines se difundía la propaganda racista y genocida en contra de los tutsis. Éste fue el papel determinante de la radio y de las comunicaciones en el conflicto de Ruanda.

Ante el pobre desarrollo de los periódicos y la escasa penetración de la televisión, la radio jugó un papel protagónico. En su programación diaria, esta estación radial alentaba a los hutus a asegurarse de que los niños tutsis también fueran asesinados y a llenar las tumbas cavadas para enterrar a los tutsis.

La radio también inició una campaña en contra del FPR y de todos los partidos de oposición con consignas que se repetían: “¿Ya has matado a un tutsi?”, pregonaban.

El Tribunal Penal Internacional para Ruanda constituido en 1995 en Arusha ha dictado algunos fallos históricos. Por ejemplo, en diciembre de 2003 el Tribunal declaró culpables de genocidio a tres directores de medios de información de Ruanda por su papel en la incitación a la matanza. No sólo habían avivado el odio étnico, sino que, además, habían señalado las víctimas que habían de ser eliminadas. El Tribunal afirmó: “El poder de los medios de información para crear y destruir los valores humanos conlleva una gran responsabilidad... Las personas que controlan los medios informativos son responsables de las consecuencias de los actos de éstos”.



© AFP/DEBRI MORELLO